

# Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

No mates, no hurtes, no seas infame, no provarques, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—Mateo.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Mora.

Conócete a tí mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embelece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Socorro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Suiza.

Amos los unos a los otros.—Después de haber sido como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Más docto es el que socorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que se justifica tiene á Dios elemento y misericordioso.—Mateo.

El hombre que busca la mejor que arrastra el cuerpo, el que se preocupa de sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Luz.

Desde la India hasta la Francia si sol no ve más que una familia inmensa que deba regirse por las leyes del amor, Martiales, todos los hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No apleses jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Aronson.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desgarren los troncos y se soteren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. Paso, paso á la verdad divina.—El Espíritu de Dios.

AÑO VII

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias: 2,50 ídem. Extranjero: Año, 12 ídem. Ultramar: Año, 8 pesetas.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Ídem ídem atrasado, 25 ídem.—A los vendedores, 6 reales la mano.  
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 9 de Febrero de 1906.

Oficina.—Calle de San Mateo, 18, 2.  
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:  
Fernando Lozano. Apartado 108.—Madrid.  
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 259.

## OTRA VEZ DENUNCIADOS

El número anterior de nuestro periódico ha sido denunciado por dos artículos titulados, el uno, «Patrias dignas y ejércitos fuertes», el otro, «Sin autoridad».

Ambos artículos eran microscópicos y estaban en últimas planas.

La circunstancia de no habernos comunicado hasta el martes la denuncia, atestigua que la Fiscalía había pasado por alto esos trabajos verdaderamente insignificantes.

¿Pero, adónde van á llegar en ignominia estos gobiernos llamados liberales? ¿Es que vamos á tener que pedir que venga Maurra? Porque bajo el reaccionario Maurra, escribiendo con verdadera violencia, á veces, no llegamos á ser denunciados. Y eso que odiaba la prensa. Pero tenía lo que falta á estas gentes, confianza en sí propio y en la fuerza gubernamental.

Inverosímil parece que bajo un gobierno liberal y en que todos los ojos que están abiertos ven que no hacemos campaña de pasiones se haya denunciado dos veces á LAS DOMINICALES.

EL AÑO AMERICANO

## CONGRESO INTERNACIONAL

Librepensador de Buenos Aires.

20 de Septiembre de 1906.

Secretaría: Calle de Rivadavia, núm. 1.364.  
Secretaría general: Sr. José C. Sete.

CONFERENCIA DE FERNANDO LOZANO

## VOTO DE ADHESIÓN AL CONGRESO DE BUENOS AIRES

El sábado último dió nuestro Director una conferencia en el simpático Centro Instructivo de Obreros republicanos del populoso barrio de Chamberí.

El conferenciante disertó durante hora y media sobre el tema «Supresión del presupuesto del clero y de la casta sacerdotal».

Exclamaciones de asentimiento y aplausos interrumpieron sin cesar la conferencia, señalándose especialmente las mujeres, á pesar del radicalismo de la tesis sustentada por el orador, encaminada á demostrar con numerosas pruebas que, no habiendo ninguna causa sobrenatural, ni existiendo el pretendido Dios milagroso, son inútiles las oraciones de los sacerdotes de todas las religiones, y, por tanto, hay que suprimir el presupuesto del clero y borrar de la sociedad la casta sacerdotal.

Al puntualizar la función suprema que en esa obra de saneamiento social cumplen los Congresos Internacionales del Librepensamiento, el orador llevó la atención del auditorio hacia el gran Congreso que prepara la espléndida ciudad de Buenos Aires, haciendo resaltar el deber de España y de Madrid, especialmente, de aprovechar ese acto, no sólo para enviar una manifestación de ardiente simpatía á aquella ciudad fundada por nuestros padres y que hoy prodiga la hospitalidad á nuestros hermanos los republicanos españoles, dirigidos por el gran patriota Rafael Calzada, sino que también para exteriorizar la pasión intensa que esta brava democracia madrileña siente por la causa de la total emancipación humana representada en aquel Congreso.

Con entusiasmos que le brotaban del fondo del corazón, el público entero emocionado votó una orden del día en que, después de hacer constar que la reunión hacia suyas las tesis expuestas por el conferenciante, enviaba un ardiente aplauso á los honorables organizadores del futuro Congreso de Buenos Aires.

En aquel Centro se recogerán multitud

de pliegos de firmas de adhesión al Congreso de Buenos Aires.

Esperamos que los demás Centros madrileños imitarán su ejemplo, y que el saludo ardiente de Madrid á Buenos Aires revista en el futuro Congreso un relieve excepcional.

## Grandioso entierro civil en Tarrasa.

¿A dónde va esa multitud inmensa compuesta de todas las clases sociales en actitud de profundo duelo por las calles de Tarrasa?

Va hacia el cementerio, acompañando el cadáver de un réprobo.

Esé réprobo de la Iglesia se llamó Miguel Vives y Vives, y fué un santo de la humanidad.

Espiritista en filosofía, republicano en política, pasó la vida derramando á manos llenas el bien.

La Iglesia le odiaba, y él contestaba con sonrisas al odio de la Iglesia.

Pero por lo mismo que le odiaba la Iglesia, le amaba con todo su corazón el pueblo, como lo ha demostrado asistiendo á su entierro civil en tan enorme masa, que no se recuerda otro entierro igual en Tarrasa.

Decididamente, aquí marchamos á pasos agigantados á la separación de la Iglesia y el pueblo.

## El verdadero espíritu español.

Hemos dicho y repetido que, en el extranjero no se conoce el verdadero espíritu dominante en España, allí no se sabe que somos ya el pueblo mejor orientado de la tierra, porque el fanatismo religioso, ha suscitado en las capas, cada día más profundas de la democracia, un amor ardiente á las más altas conquistas de la civilización. Aquí no hemos pasado, como en los pueblos sajones, de la mentira católica á la mentira evangélica, hemos llegado de un salto. De toda la mentira religiosa á toda la verdad científica.

Cierto, falta consolidar ese espíritu. Hay una ignorancia general, junto con una gran miseria; pero ya ni en ese medio más miserable encuentran fuerza los partidarios de la tradición, y se ve á la prensa tradicionalista de todos los matices agitarse en el vacío, sin cimiento popular en que apoyarse.

Toda la prensa española que influye en la opinión, toda la prensa rotativa está animada del propio espíritu libertador. Los periodistas que laboran en el fondo de las redacciones formando opinión, todos ellos han abandonado la virginidad de la fe para abrazar la maternidad de la razón, todos ellos son discípulos de Schopenhauer, de Giner, de Azarate, de los grandes maestros del racionalismo, habiendo recibido sus lecciones ya directa, ya indirectamente.

La ola liberal ha subido, y subido hasta llegar al palacio, á ese palacio herméticamente cerrado hasta aquí, á cuanto no fuera clásicamente teocrático.

Y claro es, esa conquista la aplauden echando las campanas al vuelo los periodistas monárquicos.

¡Ved, ved lo que dice *El Imparcial*, á este propósito:

«La feliz elección que el rey ha hecho poniendo en la princesa Ena de Battenberg los más delicados anhelos de su alma, ha de facilitar las comunicaciones morales de España con Inglaterra. No son ya los matrimonios religiosos base de la política internacional ni causa de tratados de alianza, pero sí pueden influir, y no poco, en otro orden de ideas, contribuyendo grandemente á derribar los obstáculos que separan á las naciones y á enlazar á los ciudadanos de unas y otras con vínculos de estrecha simpatía. En este caso, es evidente que con la princesa de Battenberg llegarán á España las corrientes de la vida británica, mediante las que, se nos conocerá mejor y se nos estimará más en aquel gran pueblo, maestro de las libertades, señor y árbitro de la existencia mercantil en todo el orbe. Después de esa boda—escribe *El Correo*—podrá nadie levantar en el extranjero la voz para hablar de la intolerancia religiosa de la corona de España! Esas atávicas tendencias, que más de una vez se nos han atribuido para injuriarnos, perderán hasta el derecho á la verosimilitud desde el momento en que aparezca al lado de nuestro rey una princesa británica. Y para el espíritu liberal de los españoles, conturbado por cien adversidades, pero nunca decaido, cómo no ha de ser una consoladora promesa el ver en el trono de España á una nieta de aquella insigne reina Victoria, de quien sus contemporáneos y la historia hablan como del prototipo y modelo del rey constitucional?»

Sin embargo, ese es un hecho nimio, que

apenas puede dar en el extranjero una somera idea del espíritu de libertad que anima á España. La cita del viajero italiano que *El Imparcial* hace después sobre el estado religioso de España, es la perfectamente exacta.

Sigamos oyendo hablar á *El Imparcial*:

«Pesa sobre nosotros una sentencia que parece irredimible y que nos condena á pagar las culpas de la superstición y de la bárbara, intransigencia medieval; y aunque hay aquí buen número de ciudadanos que hacen cuanto pueden por que se mantenga la creencia más íntima de que persistimos tenazmente en las exageraciones de la intolerancia, la inmensa masa del país, la infinita muchedumbre de los ciudadanos viven en un ambiente muy diverso y no desean sino que se haga justicia á sus nobles ansias de progreso.»

La obra nefasta de los negros energúmenos y el odio de algunos extranjeros, nos hacen pasar aun á los ojos del mundo civilizado como el pueblo de los inquisidores, y así es frecuente ver en las columnas de la prensa de Francia y de Inglaterra las palabras «auto de fe», escritas en castellano y que, en letra cursiva, se destacan entre los párrafos de las crónicas y artículos que se dedican al estudio de las costumbres españolas. No fué España excepción en las ferocidades de las luchas religiosas ni fué en Madrid donde una noche de San Bartolomé corrieron ríos de sangre hugonota. Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza, llevaron á la hoguera á muchos mártires de la idea, por que en todas partes las violencias se desataron al combatirse entre sí los defensores de uno y otro dogma, y si nuestras guerras civiles y las negras persecuciones del año 23 prolongaron estas demasías inicuas, hace ya mucho tiempo que, á despecho de la exaltación retrógrada, la conciencia española se halla libre de estos atávicos influjos.

Poco hace que un escritor italiano decía en un interesante libro de viajes por España, que éramos entre todos los europeos, los hombres más afectos á las nuevas ideas. «No es que los españoles—añadía—hayan prescindido de las oscuras tradiciones de supersticiosa ignorancia: es que las han aprendido para detestárselas, y la cordialidad con que se acoge toda propaganda civilizadora, desde La Corona á Cuba, y el halago con que el extranjero es recibido, es la que fuere la religión que profesa, son pruebas de que la España moderna ha salido del Jordán purificador de sus desventuras, limpia de las manchas de sangre con que el odio la cubrió un tiempo.»

Repárese que ahora no se tienen en cuenta antecedentes que hace años habrían influido en el sentimiento público, por lo que puede afirmarse que han desaparecido aquellas tradicionales causas de disenso que dividían á las gentes con las irreductibles y antagónicas diferencias de la doctrina.

Hacer constar estos signos de progreso ha de ser motivo de júbilo para cuantos quieren que la nación española se incorpore al gran cortejo de los pueblos dichosos que avanzan por el camino de la riqueza, del amor y de la paz.»

Es italiano citado por *El Imparcial*, sabe ver. Como sabe ver el alcalde de París, que después de haber visitado Inglaterra y España, dice á sus compatriotas:—Señores, están ustedes equivocados creyendo clerical á España, la clerical es Inglaterra y no España.

Hé ahí por que no podemos tolerar sin protesta érgica que haya quien hable de que aquí debemos ser conquistados por tal ó cual pueblo, porque somos muy reaccionarios é incapaces de libertarnos á nosotros mismos.

Para hablar así, sacan á relucir el castillo de Montjuich, y otros casos parecidos.

Bien, pero lo del Montjuich mismo, prueba todo lo contrario, porque los propios monárquicos Moret, Canalejas, hasta el conservador conde de las Almenas, se fueron á los mitines á protestar al lado del pueblo. De suerte que no tenemos necesidad de que nadie nos dé lecciones de humanismo y de libertad.

Fué una bárbara crueldad lo del Montjuich. Pero qué nos pasa si allí se quemó algún reo? Que todos estos espíritus sensibles piden al mundo que venga á arrasar á España.

Y, sin embargo, esas propias gentes se arrojan y tratan como dioses á los sejones que allí en el Norte de América están quemando todos los días á los negros, con un ensañamiento de ferocidad que supera al de los tigres y de los chacales.

Si son esos hombres que mantienen la inquisición para una infeliz raza, los que gentes acaloradas, piden que vengan á regenerarnos y á enseñarnos libertad y respetos humanos.

Nada más lejos de nuestro ánimo, que querer amenguar las grandezas conquistadas por otros pueblos; sobre todo, las admirables conquistas realizadas por los sajones. Inglaterra es un gigante de libertad y de riqueza. Los Estados Unidos son más gigantes aún. Lo que decimos, es que no necesitamos para nada lecciones suyas. Confesamos que en la evolución liberal estamos más atrasados, pero afir-

mos también, que estamos mejor orientados, y, sobre todo, que no necesitamos para nada que nos den lecciones de humanismo los bárbaros inquisidores que queman todos los días á los negros.

Que si no caminamos de prisa, se dice, van á caer sobre nosotros los extranjeros.

Y si caminamos, caerán, como puedan, también. Más de prisa que los ingleses caminaban los infortunados transvaalenses, puesto que tenían República. Sin embargo, los ingleses cayeron sobre ellos y les robaron independencia, tierra y libertad.

Después de ese gran crimen humano, cometido por una nación tan grande y tan libre como Inglaterra, ¿cómo hemos de dudar que podrá aprovechar la primera ocasión para caer sobre nosotros hoy débiles é inermes? Lo que no podemos tolerar, es que se quiera justificar la amenaza y el despojo, á título de que marchamos lentamente. Con paso largo ó lento, ninguna nación tiene derecho á mezclarse en nuestra vida interior, y menos á robarnos porque seamos desgraciados.

La obra idólatra por los cabellos á Carnegie, para hablar con soberano desprecio de la corona inglesa y para considerarla como la principal rémora de los progresos ingleses. Pero porque Inglaterra marchó todo lo lentamente que quiera en la obra de derribar su monarquía, tendrá derecho á que ninguna otra nación le diga:—Cuidado, que si no marchas de prisa á derribar el trono, estoy yo aquí para hacerte marchar!

Negar los inmensos progresos realizados por el pueblo español, y que consigna *El Imparcial*, es negar la luz. Negar que está más cerca de la República que la propia Inglaterra, puesto que en ésta no se ven los municipios de las grandes ciudades conquistados por los republicanos, como se ven en España, es negar la evidencia. Que no hemos derribado aún la monarquía. Como que el progreso se realiza todo en un día. Sin embargo, estamos bastante más cerca de realizar esa revolución transcendental, que los ingleses.

Elo, repárese, no es negar las grandezas evidentes de Inglaterra que es un gigante hoy, mientras nosotros somos enanos.

Lo que no queremos aceptar es que esa, ni ninguna otra nación, venga á intervenir en nuestros asuntos á título de salvarnos; y á los españoles que hasta desean esa intervención para que les enseñen libertad y humanismo los que hacen autos de fe con los negros y arrebatan la independencia al Transvaal, hay que repetirles aquella palabra del Cristo: «No sabéis del espíritu que sois.»

## Los estudiantes republicanos de Coimbra.

Seberbio mitin.

Para asistir á la inauguración del Centro Escolar Republicano, han llegado á Coimbra los corifeos republicanos portugueses Arriaga, Antonio José de Almeida y Franca Borges.

El pueblo les ha hecho un recibimiento imponente.

Luego se celebró la fiesta inaugural en el teatro del Príncipe Real, que ofrecía un aspecto magnífico y estaba atestado de espectadores.

El estudiante Carlos Amaro, tribun elocuenteísimo, presentó á los oradores, que eran las primeras figuras del Portugal republicano é intelectual.

Se da la presidencia al honorable exministro Bernardino Machado, y son elegidos secretarios los estudiantes Fayo de Acevedo y Justino da Cruz.

Se hace una ovación inmensa, poniéndose de pie la sala, al avanzar para hablar el catedrático Machado, que pronuncia un largo y profundo discurso interrumpido por los aplausos.

Hablan luego el gran tribuno doctor de Arriaga, el médico Barreto, Franca Borges, el insigne periodista, á quien se saluda con una ardiente manifestación, que conmueve profundamente la sala.

Antonio José de Almeida, el varón fuerte hacia el cual se dirigen las miradas del pueblo portugués, como una esperanza de suprema liberación, hace oír su voz, que domina las multitudes, como el tridente de Neptuno las olas.

Habla luego Carlos Olive entre un movimiento de afecto.

«Viva Alfonso Costa!» grita la multitud poniéndose de pie. La figura del rey de la palabra en Portugal ha aparecido en la tribuna. Afirma que estamos en víspera de la batalla, como lo demuestra que todos se aprestan al combate, viejos y jóvenes.

Grandioso, magnífico ha sido el acto de Coimbra, y los estudiantes portugueses que han sabido organizarlo merecen un fervido aplauso.

## Debilidad cerebral del catalanismo.

El catalanismo puede producir gran ruido y costar sangre y lágrimas al país, pero no podrá comprometer hondamente la vida nacional, porque encierra un vicio original que le condena á la impotencia, y es la debilidad cerebral. Los catalanistas son hombres de una irreflexión tan grande, que no sólo se muestran incapaces de penetrar en el fondo íntimo de las cosas, sino que llegan á ofrecer como argumentos para defender sus ideas precisamente aquello mismo que las condenan.

Para cerciorarse de esto no hay más que dirigir una ojeada á la cubierta del folleto que acaban de publicar «Los senadores y diputados regionalistas al país», á fin de exponer el programa del regionalismo.

Figura en esa cubierta un mapa donde se marcan las posesiones que España tenía en el mundo durante los días de su apogeo, y en cabeza del mapa aparece este epigrafe: «España antes del régimen centralizador».

Ahora bien, se sabe que España comenzó á tener esa vasta extensión de dominios por la centralización, y desde el momento en que acabó con el regionalismo.

Fué la unión de Castilla y Aragón que puso término al regionalismo aragonés, fué la conquista de Granada que puso término al regionalismo árabe, el hecho que inauguró las grandezas españolas. De la fuerza nacional que resultó con la muerte del regionalismo, vino como recompensa el descubrimiento de América y la vasta extensión de poder que con ello adquirió España, al modo que también ahora al someter en Alemania el regionalismo con la creación del Imperio alemán, ha comenzado el período de grandeza de los alemanes.

Todas esas grandezas de los regionalistas catalanes representan en su mapa, se crearon, pues, con el régimen centralizador. No existían antes que se juntaran Aragón y Castilla, no existían en el régimen regionalista por tanto. Comenzaron con la unificación y se han mantenido cerca de cuatro siglos de centralización. ¿No estarán, por tanto, atacados de debilidad cerebral congénita los que presentan ese hecho contra el centralismo y en favor del regionalismo?

¡Ah!, ya sabemos el intento de esos extraños pensadores al ofrecer el aludido mapa, que es decir que todo ese vasto, gracioso Imperio, se ha perdido durante el régimen centralizador. A lo cual el buen sentido arguirá: «Bien, la centralización ha podido perder ese imperio, pero lo ha ganado, llenando de gloria á España». Y el regionalismo, ¿qué ganó, si ni siquiera tuvo fuerzas para echar á los moros de España?

El argumento de los regionalistas catalanes resultaría, cuando demostrarán que todo ese vasto Imperio se había sostenido durante cuatro siglos bajo el régimen regionalista, y luego, por haber venido el régimen centralizador, se había perdido en un día.

Decid si hombres de tan extrema debilidad intelectual, que para hacer entrar por los ojos los desastres que trae consigo el régimen que combaten, presentan el mapa que ofrece las grandezas de ese régimen, pueden ser enemigos fuertes. Creer eso, sería tanto como renegar de la razón humana y ultrajar á los españoles catalanes y no catalanes, hasta hacerlos tontos de capirote.

Natural es que hombres de tan exigua reflexión atribuyan ligeramente, á lo que es les antoja, á aquello que quieren combatir, la ruina del poderío de España.

No hay pensador en el mundo, español ó extranjero, que no reconozca y proclame, que la causa verdadera de la ruina de España, no es otra que el despotismo, el espíritu inquisitorial, el contubernio entre el trono y el altar, que, anonadando el pensamiento, secó con él las fuentes de toda vida nacional, y que, por tanto, el re-



...aquí es poner fin á ese bárbaro régimen que tiene precisamente sus raíces en el regionalismo medioeval. Pues bien; se sabe que los regionalistas catalanes más furibundos son los clérigos, son los jesuitas, son los monárquicos y los católicos. Fueron ellos, los clericales catalanes que hoy forman la plana mayor del catalanismo los que arrastraron á los obreros á los calabozos del Montjuich para martirizarlos; y fué España, la generosa España moderna, la España democrática y liberal, la que arrancó á aquellas víctimas de las garras de sus verdugos. De haber autonomía en Cataluña, los obreros se hubieran visto perdidos sin tener quien pudiera defenderlos de las garras de sus tiranos feroces que quieren oficiar como los Berengüeres, de señores feudales, tratando como siervos á los obreros.

Pobres de seso, lo que hacen los catalanistas es atribuir á la centralización, lo que todos los pensadores han atribuido á la monarquía y á la iglesia.

¿Quiénes, sino gentes enloquecidas y sin seso querrán afiliarse á un partido cuyos directores ofrecen tan extrema miseria intelectual?

¿Pero, en verdad, quién puede esperar que encaminen á Cataluña y á España, en general, por senderos de salvación, hombres que han participado tan directamente en la ruina de España?

Ved los dos primeros firmantes del manifiesto: Alberto Rusñol y el marqués de Camps. ¿Cómo hombres de este género pueden ser apóstoles de una obra de redención nacional? ¿No han sido ellos políticos militantes, á las órdenes de Silvela, el uno, á las órdenes de Sagasta, el otro, que los han participado como los demás restauradores en los desastres nacionales? Combatieron la autonomía de Cuba que era justa, que era necesaria, y ahora defienden una autonomía que es absurda, porque detrás de la autonomía se ve el separatismo, como lo prueban mil testimonios, entre otros, las demostraciones de entusiasmo enviadas por los catalanistas á Cuba, patentizando que quieren seguir sus pasos.

La parte de autonomía legítima, que es la municipal, se dará aquí como una consecuencia de la República, como se dará la autonomía universitaria, y en general, todo lo que tienda al movimiento libre de los organismos y los espíritus nacionales. Los que quieren esa autonomía justa no necesitan, por tanto, formar un partido especial para conquistarla, les basta ser republicanos; y resulta que esos señores libertadores de Cataluña comienzan por ser monárquicos. Lo que se busca á todas luces por el catalanismo, cuyos principales corifeos son curas y jesuitas, es una independencia absolutista y clerical.

En suma, esa autonomía que piden en su folleto los catalanistas la dará en su medida justa la República, y ellos, los corifeos de ese movimiento, sectarios toda su vida del poder central que ha extremado la nota unitaria, no tienen autoridad ninguna para hablar al país de autonomía catalana.

Ni cerebro, ni autoridad, ni lógica, tiene ese atávico movimiento, inspirado en una estrechez de alma y unas pasiones de tal suerte brutales, que ha adoptado como himno libertador un canto de feroces degolladores de castellanos, denunciando así á las claras y sobre todas las hipócritas protestas, que el catalanismo es un movimiento de odio, de envidia y de rencor insaciables contra los españoles que no son catalanes.

Y precisamente por todo eso, precisamente porque el odio es impotente, precisamente porque la envidia es impotente y porque lo que se funda en locuras en vez de afirmarse en razones sólidas no puede sustentarse en la tierra, nosotros dejaríamos á los catalanistas gritar y desfogarse en todas las formas, y solamente en el caso de echarse al campo, y entonces, con pena y con dolor, sin duda, pero con energía inexorable los aplastaríamos como sapos, para lo cual le sobran como le han sobrado siempre fuerzas á España.

Pero conste que nosotros que pensamos de esta suerte, nosotros, los más decididos adversarios del catalanismo, pedimos á voz en grito toda la latitud que quieran los catalanistas para sus propagandas habladas ó escritas.

Los vacíos de razones son los que temen á la palabra. Nosotros tenemos el convencimiento pleno de que la manera de combatir mejor las causas injustas, es dejar á sus partidarios plena libertad para sostenerlas, porque así con la controversia, puede ponerse mejor de relieve su sin razón. Emplear el sable contra la razón no

lo hacen ya más que los pueblos degradados como Rusia.

Nosotros, adversarios resueltos del ideal catalanista, estaremos al lado de los catalanistas para defender su derecho á emplear todos los medios de propaganda pacífica que quieran usar, sin freno alguno, aun llegando á la locura.

¿Qué nos importa que nos llamen á nosotros escritores castellanos, imbéciles, vagos, canallas, cuantos improperios les sugiera su fantasía calenturienta y desordenada? Eso les desacreditará á ellos y no á nosotros. Pues lo mismo sucederá con los insultos á la patria y al Ejército.

Los que tienen confianza en el poder de esas entidades saben que están muy altas para que les alcancen los ultrajes, como no alcanzan á la luna los aullidos de los perros.

No son dignos los duelos de ventaja: se contesta lengua á lengua, pero no espada á lengua.

Los firmes en su razón como nosotros, en vez de querer amordazar á los catalanistas, deseamos que se les dé libertad plena y completa para decir cuanto les venga en gana.

No les tememos, no tenemos la cobardía de temer á su lengua. Que hablen cuanto quieran y les confundiremos con nuestras razones.

¡Libertad, libertad para la propaganda catalanista!

EN LISBOA

FIESTA ESCOLAR SUGESTIVA

Llena de esplendor ha estado la fiesta celebrada para conmemorar su sexto aniversario por la Escuela republicana y laica de Lisboa, titulada Escuela del 31 de Enero, que el altruismo osado del joven estudiante Derouet, ha hecho brotar de la sociedad portuguesa como brotan las flores fragantes en el jardín risueño.

Los más prestigiosos hombres de la democracia lusitana han participado de esa fiesta sugestiva á que han concurrido muchas damas.

Se ha aprovechado la ocasión para inaugurar un retrato de Magalhães Lima, expresión de gratitud de la Escuela hacia el apóstol de la federación y la paz, que viene prestando su protección generosa á tan bella institución educativa.

Nuestros aplausos fervidos á los hombres abnegados que coadyuvan á la prosperidad creciente de aquella brillante hija de los entusiasmos juveniles.

MALOS DE ENTRAÑAS

Habla El País de lo que la prensa clerical ha escrito contra la futura esposa de Alfonso XIII, y dice:

«Pero en prueba de lo caliente que está el horno, veamos lo que dicen los periódicos del Papa:

El Siglo Futuro rompió el fuego con un artículo destinado á probar el origen plebeyo y judaico de los Battenberg. El Correo Español hizo después otro con el mismo objeto, apoyado luego con retenciones por La Semana Católica y La Lectura Dominical. Esto hace esperar que la campaña difamatoria se correrá, á ya no se ha corrido, á los periódicos neos de provincias.

Entre tanto, El Siglo Futuro del sábado 20 del corriente inserta un segundo artículo, que no será el último, ya lo anuncia, titulado Los padrinos de la boda, sarta de procaçidades, insultos, irreverencias, difamaciones, desdenos y amenazas que no escribe jamás un neo (el firmante es José Juárez y Vicens), sin la seguridad de tener muy bien guardadas las espaldas. Oigámosle:

«Aunque parece absurdo el proyecto de casar á D. Alfonso con la princesa Victoria Eugenia Julia Eva de Batenberg, descendiente de la criada Kettel y del judío Hauke, no cesa de hablarse de este proyecto, entre cuyos defensores han mediado diversas influencias de club, de pandilla y hasta de dinero, según cuenta La Libre Parole... y pues indudablemente los partidarios de tan inverosímil boda quieren que la gente se fije en este asunto, hablemos de quienes lo patrocinan y digamos lo que se cuenta, no entre porteras y comadres, sino por damas linajudas en los salones más aristocráticos de Madrid.

¿Dónde germinó la idea de hacer esposa del rey de España á la nieta del judío Hauke y la criada Kettel? Pues las aristocráticas señoras, cuyo trato frecuentan los diplomáticos más distinguidos y los políticos más encumbrados que figuran en la corte española (y sobre todo, los jesuitas, debió añadir el articulista, no se recatan para decir que la idea nació en el ghetto londinense, ó sea, en puro castellano, en la judería de Londres, que no es, en verdad, hoy ningún barrio cerrado, como los que antiguamente habitaban en España y en todas partes los descendientes del pueblo deicida; pero que allí, como en todas partes, forma, según formó siempre, una sociedad aparte, un elemento sin más contacto con los otros que le le circundan, que el indispensable para explotarlos... Acudieron á la masonería británica, que en cierto modo fué no salir de la esfera judía, puesto que

judaismo y masonería, son voces casi sinónimas y cosas casi idénticas.

El Siglo Futuro, antes que nadie, habló de la ascendencia judía y plebeya de la princesa de Battenberg, de la nobleza de tercer orden con que figura la casa de Battenberg, en el Almanaque de Gotha y del oficio de bailarina que ejerció una tía de la princesa, descendiente, como ella, de la criada Kettel y el judío Hauke, casados en 1776, es decir, todavía no hace siglo y medio.

Para vengarse los judíos y los masones proponen para esposa del rey de España á la nieta de la criada Kettel y del judío Hauke...»

El articulista, servidor de la Compañía, concluye su trabajo diciendo que la masonería judaica, para tratar diplomáticamente este negocio, escogió intermediarios de muy alta categoría, cuyos nombres ofrece publicar en breve.

Hablar así de una dama que va á ser reina de España, es una grosería y una procaçidad que sólo pueden permitírsela antropófagos como esos que se tragan y digieren diariamente á un hombre Dios.

Ello prueba que los papistas son incorregibles, y que siguen hoy tan malos como en el siglo XVI, cuando un rey inglés, con calzones y todo lo demás que hay que tener, los limpió de su tierra como incompatibles con el poder público y con los más elementales respetos sociales.

¡Ah, si nos viéramos en el pellejo de Alfonso XIII, cómo iban á pagar sus procaçidades y sus insultos!

Porque la experiencia está hecha. Esas gentes ni se corrigen ni se enmiendan. Y si la experiencia ha demostrado también que, echándolos, declarándoles guerra sin cuartel, persiguiéndolos como á lobos rabiosos hasta prohibirles el ejercicio de los cargos públicos, Inglaterra se ha elevado á las cumbres del poderío y de la grandeza, es preciso que seamos sandios y malos patriotas para no seguir tan saludable ejemplo.

GORKI Y LA REVOLUCION

A LOS TRABAJADORES DEL MUNDO

El gran escritor socialista ruso Máximo Gorki, dirigió á «L'Humanité», de París; al «Vorwärts», de Berlín; al «Peuple», de Bruselas; al «Avanti!», de Roma, y á las principales publicaciones socialistas, el siguiente llamamiento á los trabajadores del mundo.

Petersburgo 19 Enero.

CAMARADAS:

La lucha contra la opresión vergonzosa de la miseria, es una lucha para la manumisión del mundo, que desea salir de la inextricable red de groseras contradicciones en que la humanidad se agita, llena de amargos sentimientos y de impotencia.

Vosotros os esforzáis valerosamente para romper está red, pero vuestros obstinados enemigos, quieren hacerla más tupida. Vuestra arma, es la cortante cuchilla de la verdad, y la de vuestros enemigos, el arpón retorcido de la mentira. Deslumbrados por el brillo del oro, ellos creen servilmente en su poder, y no ven el gran ideal de la unificación de todos los hombres, en una gran familia de trabajadores libres, cuya fulgurante luz se eleva más y más por encima de la tempestad.

El socialismo, religión de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, es inaccesible para ellos, como las bellezas musicales lo son para el sordo-mudo, y la poesía para el idiota.

Viendo la potente marcha de las masas hacia la libertad y la luz, estremecidos de horror se ocultan unos á otros la verdad, consolándose con la vana esperanza de vencer la causa justa, y buscando su último refugio en la calumnia, representan al proletariado como manada de fieras hambrientas, capaz solamente de hacer trizas cuanto encuentre en su camino.

Hacen de la religión y de la ciencia instrumentos de vuestro servilismo.

Han inventado el nacionalismo y el antisemitismo, venenos; con ayuda de los cuales quieren matar vuestra creencia en la fraternidad de todos los hombres. Dios mismo, sólo existe para ellos en cuanto contribuye á la seguridad de sus propiedades.

En Rusia comienza la revolución, y se representa calumniosamente al proletariado, como una fuerza inconsciente y brutal; una horda de bárbaros incapaces de producir otra cosa que la anarquía.

Me dirijo á vosotros en mi calidad de hombre salido del pueblo, que le conoce bien, y que nunca ha cesado de estar con él en estrechas relaciones.

Me dirijo á vosotros en calidad de honrado testigo de la lucha del proletariado ruso, y os digo:

«El proletariado ruso lucha conscientemente por la libertad política, que le es indispensable, y el actp legislativo del 30 de Octubre ha sido arrancado al gobierno por la fuerza del proletariado. Este acto no fué una merced concedida al pueblo, fué su conquista.

Esta es la verdad. Si el gobierno hiciera sinceramente caso de los intereses del país, hubiera sin duda alguna tomado medidas encaminadas á que el acto del 30 de Octubre recibiese en toda la Rusia el vigor de una ley

inquebrantable. Pero el gobierno, habituado á la arbitrariedad y á la negación de las leyes, véase absorbido por otra cuidados: el de fortificar su poder, cuyas ventajas quiere defender á todo trance.

Así es como después de la publicación del manifiesto del zar, fué organizado contra el pueblo un complot de gobernadores de provincia y de otros altos funcionarios, sirviéndose como de instrumento de la falsa idea de que el pueblo ruso no se halla todavía en estado de comprender y de utilizar para su bienestar, la esencia de la libertad política.

Los feroces asesinatos de los desgraciados judíos, de los intelectuales revolucionarios y de los obreros, fueron el resultado de este complot.

Habéis leído artículos dando cuenta de estos actos de la administración rusa. Sabéis también, que para el crimen cometido no existe equivalente en la historia humana, que sería en vano buscar un calificativo suficientemente ultrajante para designarlo.

Ciertamente comprendéis que la verdadera causa de la anarquía rusa, es el gobierno ruso, y á la cabeza de este gobierno el débil é hipócrita Serge Witte.

Se nos dice que este hombre es considerado por la burguesía de Europa y América como un gran hombre de Estado.

No sé si esto es verdad. Pero teniendo en mucho el espíritu y la clarividencia de la burguesía occidental, me es difícil comprender cómo puede ver un político de valor, en el hombre que ha llevado á su país hasta el abismo y que ahora lo vende al detalle. Creo que su proyecto de hipotecar los caminos de hierro rusos á los capitalistas extranjeros, no puede ser calificado más que de POLÍTICA TURCA. Ni siquiera los cretinos lo aprueban en Rusia.

A partir del 30 de Octubre, el gobierno de Witte ha provocado alta y abiertamente al pueblo ruso, tendiendo á desacreditar la revolución incitando una nacionalidad contra otra, una contra otra clase, al campo contra la ciudad, unos pueblos contra otros. Esto es lo que dirá con el tiempo el historiador honrado y desinteresado, á propósito de los graves acontecimientos sobrevenidos en nuestra desgraciada patria.

Quien diga que nuestro gobierno ha intentado tranquilizar el espíritu público, alarmado por los males actuales, dirá una mentira.

Todos los actos del gobierno, durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, hasta hoy, sólo han sido una abierta violación de los derechos conquistados por el pueblo, y nosotros creemos fundamentalmente que esta violación consciente tenía por objeto exasperar al pueblo empujándole á la revolución armada, para aplastar su fuerza con la fuerza de las armas.

El plan de los anarquistas de arriba en Petersburgo, que querían romper la fuerza del proletariado antes que este hubiese logrado organizarse para la lucha abierta, se ha visto hasta cierto punto coronado por el éxito.

El motín de Moscú y de algunas otras ciudades no ha sido más que el resultado de las medidas provocativas del gobierno que descaradamente se burlaba de la ley.

El almirante Doubaroff, nombrado gobernador general de Moscú, ha proclamado altamente que se esforzará en restablecer la autocracia, limitada por el mismo acto del 30 de Octubre. En esta proclamación está el principio del motín moscovita.

El gobierno se equivocó groseramente y los frutos de este error serán muy amargos para él. Ha destruido la mitad de Moscú á cañonazos, y como el proletariado no puede defenderse, ha sido la burguesía la perjudicada por el fuego de los cañones. La burguesía tiene más apego á sus bienes que á su honor y á su vida, y al ver que bienes y vida eran entregados por el gobierno en las manos de soldados emborrachados y exasperados por las durísimas condiciones de su servicio, el burgués comenzó á levantar barricadas.

Fueron los burgueses y no los organizadores de los combates revolucionarios quienes levantaron las barricadas. Los revolucionarios no tenían posibilidad material de hacerlo. Dentro de algún tiempo, cuando se conozca su número, el mundo quedará estupefacto al ver cómo este puñado de hombres ha podido combatir durante quince días y quince noches á millares de soldados de artillería, de caballería y de infantería.

Y como ya no se realizan milagros en nuestro tiempo, el mundo entero apreciará el papel desempeñado por la pequeña burguesía en la revolución moscovita y se verá claramente el heroísmo de que es capaz el pueblo ruso.

En las calles de Moscú, el instinto del egoísmo luchaba brutalmente como fiera herida al lado de la razón.

Esta, encarnada en la figura del revolucionario, combatía con el heroísmo propio del que se mueve á impulsos de la gran llama del ideal.

«El proletariado está vencido!» «La revolución aplastada!»—exclama gozosa la prensa reaccionaria—ESTA ALEGRÍA ES PREMATURA. El proletariado no ha sido vencido aunque haya sufrido pérdidas; la revolución véase fortalecida por nuevas esperanzas, sus filas han aumentado considerablemente durante estos días.

Al lado de la burguesía, que ha reconocido claramente á los santones de la anarquía en Rusia, la victoria moral alcanzada por la revolución es grandísima. Tanto los autores de esta anarquía como aquellos que la explotaron en su provecho y los que en revancha la combaten, son perfectamente conocidos.

La burguesía ha visto al proletariado defender la libertad, que también es necesaria para ella, al pueblo que le ha pagado con su generosa sangre y al gobierno que quiere arrebatarlela.

El gobierno ruso ha conseguido una victoria á la Pyrrhus, gracias á su falta de comprensión de las cosas. Por su bestialidad y su impotencia, ha lanzado hacia la izquierda á los elementos moderados, y estoy seguro de que aún los hará ir más lejos en esta dirección.

El proletariado ruso avanza hacia la victoria definitiva, porque es la única clase moralmente fuerte, consciente de sí misma y confiada de su porvenir en Rusia.

Yo rindo culto á la verdad y esta verdad que proclamo será confirmada por el tiempo, si la pluma del historiador es una pluma honrada y si la justicia es su religión.

¡Viva pues el proletariado caminando hacia la renovación del mundo! ¡Vivan los obreros de todos los países que han creado con su esfuerzo, y con sus manos las riquezas de los pueblos y que tratan al presente de constituir una vida nueva! Viva el socialismo, religión de los trabajadores!

¡Salud á los luchadores, salud á los trabajadores de todos los países que confiesan siempre su creencia en la victoria de la verdad y de la justicia!

¡Viva la humanidad fraternamente unida por el gran ideal de igualdad y de libertad!

MÁXIMO GORKI.

LUZ Y SOMBRA

Dice un telegrama:

«Sevilla 21 (12 madrugada).—Un muchacho de diez y siete años, apodado (El Quemao), vecino del barrio de la Macarena, se hallaba en la Giraldá, tocando, por la muerte del cardenal Somoza, la campana San Sebastián, cuando por un falso movimiento, según se supone, cayó desde una altura de 69 metros, quedando muerto en el acto.—C.»

Es infame eso.

Qué un obrero muera en el combate del trabajo, es honroso para él y para todo el mundo, porque se sacrifica á un bien común.

¡Pero que sea niño haya muerto por agitar las campanas, para honrar la muerte de un ocioso!

Y luego se ve que es una mentira que el tocar las campanas sea extraño á Dios.

¡Abajo las campanas, debe gritar el buen pueblo sevillano!

Un clérigo va por las casas de Madrid dejando un impreso para que se suscriban los vecinos á no sabemos qué Asilo, que lleva por título San Rafael.

Este tunante se permite dirigir gestos y miradas amenazadoras á las personas que no se suscriben, sobre todo á las mujeres.

Lo avisamos al público para que no le abra la puerta cuando llame á ella, y tenga preparada una estaca para romperle las costillas en el momento en que vuelva á permitirse esos modales de bandido y de ruñán.

Si se llevase á la cárcel, como manda el Código, á los que ejercen la mendicidad, las gentes pacíficas se ahorrarían de tener que aplicar la justicia por su mano á esos haraganes vestidos de sotana.

Con el título de El Radical, ha comenzado á publicarse en Valladolid un bisemanario republicano.

¡Larga vida!

¡Fidéis nuestro querido colega El Pueblo, de Valencia!

«¿Qué que cuestan los vagos.—La friolera de 114.000 frailes y monjas hay en España, como recordarán nuestros lectores por la estadística que el cura Cantalaro publicó en estas columnas.

Suponiendo que cada uno de esos vagos coma dos papeillos diarios, ó sean 20 céntimos por cabeza, consumirán 22.800 pesetas diarias de pan. ó sean 8.322.000 pesetas al año. Y cómo el pan es lo que importa menos de lo mucho que se tragan esos improductivos serps, cualquiera puede calcular los millones que se retiran de la circulación para su alimento solamente.

En cambio, los jornaleros de Andalucía y de casi toda España, que siembrán el trigo de dodre todo el pan para esos zánganos de esta pobre columna, están muriéndose de hambre.

De todo lo bueno andamos mal en España, pero lo que es de justicia, peor que de todo.

¡Vivan los protectores de los vagos, que oprimen al pueblo honrado y productivo!

La Asamblea de concejales que se celebrará en Zaragoza, promete ser un acontecimiento por las importantes y nutridas representaciones que va á asumir.

Bien que se limite á reunir en su seno los concejales de los Municipios del Nordeste de España, aprovechará considerablemente á todos los concejales republicanos, dada la gran importancia de los temas que allí se van á discutir, y aunque sólo fuera bajo el aspecto



administrativo, se determinarán allí líneas generales de conducta que orientarán la acción de los representantes republicanos en los Municipios.

Sobre ello, la representación popular de esa vasta región española, la más republicana, ó al menos la más organizada, entrará en conciencia de sus fuerzas y de las empresas que puede intentar.

El país republicano va á asistir con un gran interés al acto que se celebrará en breve en Zaragoza.

El Casino Republicano de la calle de Pontejos prepara un banquete el día 11 de Febrero para honrar á los valientes militares que se sublevaron en defensa de la República, ofreciendo á ésta sus carreras y sus vidas.

Applaudimos á los iniciadores de ese acto de justicia, y no faltaremos al banquete.

No han dejado de cumplir su deber de solidaridad republicana internacional cuarenta firmes amigos de Algeciras, enviando su mensaje á Jaurés.

La reserva sagrada de la República española; será, sin duda, esa falange librepensadora repartida por España que, como la guardia en Waterloo, muere, pero no se rinde.

SEÑOR FISCAL DE MADRID

Es una desigualdad con la que se nos trata por la Fiscalía de imprenta, verdaderamente insostenible.

Unamuno acaba de escribir cosas mucho más fuertes que nosotros, y nadie le ha molestado.

Del comandante BURGUELA ha reproducido algún colega los conceptos más tremendos contra el ejército actual, nadie le ha molestado.

Y está perfectamente hecho. Que cada cual exprese su opinión en la forma y manera que crea oportuno, eso es lo que acredita un pueblo vigoroso y una patria digna de alternar en la civilización.

No hay que decir lo que escribe la prensa militar; el mismo ministro de la Guerra se ha quejado alguna vez de su violencia. ¿Cómo se nos denuncian á nosotros que no hacemos más que escribir unas líneas con razones y hechos?

¿A quién han molestado LAS DOMINICALES? ¿Qué alarma han producido?

Todo un expediente del Consejo de ministros ha hecho ante el país las más graves acusaciones al elemento militar.

Hé aquí sus palabras, pronunciadas en el Senado, y que reprodujo toda la prensa:

«Decía un periódico que el señor ministro de la Guerra sabía que el actual Gobierno, en el último Consejo de ministros, tenía que pagar una letra ó pagaré librado por el Gobierno anterior, cuya letra tenía por objeto el ofrecimiento de una ley extendiendo la jurisdicción de Guerra á ciertos y determinados delitos. Como tuve el honor de presidir aquel Gobierno, una y otra vez he desmentido una afirmación semejante, y por última vez he de decir hoy lo siguiente:

Primero. Que aquel gobierno, al recibir inopinadamente la noticia de que muchos ó pocos jefes y oficiales del ejército en Madrid se habían colocado en una actitud que aquel gobierno entendía que no estaba dentro de la ordenanza y de la disciplina militar, desde el primer momento censuró aquella conducta y entendió que, además, debía ser corregida.

Segundo. Que á noticia de aquel Gobierno llegó que entre aquellos jefes y oficiales se decía que el rey simpatizaba con su actitud, y aquel Ministerio, reunido en Consejo de Ministros bajo la presidencia de S. M., y hablando en su nombre el que tenía el honor de presidirle, manifestó á S. M. eso que se decía, el error en que aquellos jefes y oficiales estaban, y que era conveniente que ese error se desvaneciera, y que les hicieran comprender que el rey entendía que aquellos jefes y oficiales estaban fuera de su deber, y que, por lo tanto, era conveniente que así se le mandase á decir.

S. M. encontró muy correcto esto, y en efecto, dijo que así lo haría. No ocurrió ni más ni menos que lo que acabo de manifestar al Senado. Esta es una censura de la actitud en que se habían colocado, sin ofrecimientos de ningún género, á no ser que pudiera tomarse como ofrecimiento la resolución en que aquel gobierno estaba de corregir severamente lo que estaba pasado durante aquellos días.

Estos son los hechos, debiendo añadir que la conducta del rey fué perfectamente constitucional en aquel conflicto; un modelo de reyes constitucionales, en cuanto que aceptó todos los consejos de su ministerio responsable.

Todo lo que en contra de esto se diga, es contrario á la verdad, y yo invito á que, si hay quien no lo crea, que se levante y lo afirme, que fuera de aquí lo diga, que dispuestos están á contestarle aquellos ocho ministros y el que tenía el honor de presidirlos, respecto á esto, que era un compromiso formal, solemne, y que formaba parte de su honor.

Por tanto, el gobierno que tuvo la honra de presidir, no dejó ninguna letra por pagar, ni expidió ningún pagaré que tuviera por objeto presentar proyectos de ley á favor de aquellos que condenaba severamente, porque entendía que era contrario al respeto que merecen los poderes públicos, á los deberes de la disciplina y á lo que imponen las ordenanzas del Ejército.

Es cuanto tenía que decir, para que así conste.

«Esas sí que son acusaciones graves, capaces de producir hondo efecto en la opinión, como lo han producido, y dar materia de procesos, según ha declarado Montero Ríos. Pero lo que nosotros escribimos, ¿á quién ha alarmado?

También el diputado Salvatella ha denunciado en el Congreso los odios desatados por cierta prensa en Cataluña, citando algún artículo en que se pedía que se arrasara á Cataluña, aquella joya preciosa de la patria España. ¿Qué diputado de la nación ha denunciado á LAS DOMINICALES por escribir algo parecido?

«Por qué se nos denuncia á nosotros, señor fiscal, que no producimos alarma en el país, mientras que no se denuncia á los que la producen muy honda?

Recordamos que Silvela decía que llevaba escrito en su cartera siempre este lema: «No hay justicia donde no hay equidad.»

«¿Cómo ha de haber aquí ni remota justicia, cuando salta á los ojos esa espantosa falta de equidad? A nosotros que no alarmamos se nos persigue, á los que alarman y producen en la opinión el estrago que reflejan las palabras de Montero Ríos y los discursos de Salvatella y Junoy, se les deja tranquilos.

Eso es intolerable.

O hay, por tanto, que borrar aquí el nombre de justicia, ó sobreseer inmediatamente los procesos de LAS DOMINICALES.

TÁCTICA SOCIALISTA

El colectivismo es la organización social del porvenir. No creo que tropiece su implantación en España con obstáculos insuperables por el cambio radical que supone en la distribución del capital y en el disfrute de la riqueza. Es nuestro país esencialmente agrícola, el aumento de sus recursos está íntimamente ligado con el progreso de la Agricultura, y el colectivismo agrario no es nuevo entre nosotros; puede decirse que es un régimen tradicional.

Pero los socialistas no aspiran sólo á transformar el actual régimen capitalista; hijos de la Revolución Francesa, declaran que no puede haber régimen social estable en los tiempos modernos, si no se funda en la más amplia libertad individual, si no tiene por base el reconocimiento de los derechos de la personalidad humana.

Para implantar en España el programa socialista, será pues indispensable, en primer término, afirmar la libertad, de tal manera, que sea imposible todo retroceso, y esto no podrá hacerse sin conquistar el poder para la democracia.

Ahora bien, hay dos enemigos irreconciliables de la libertad, enemigos que han de desaparecer por completo, en absoluto, pues mientras haya de ellos vestigio habrá peligro para el liberalismo; estos enemigos son: el clericalismo y la ignorancia. Los socialistas para ser consecuentes han de ser anticlericales y han de hacer punto de capital de sus campañas la ilustración y educación populares.

Por otra parte la democracia no tiene forma adecuada sino en la República, y los socialistas deben trabajar por la implantación de este régimen político desde luego, y dentro de él, porque tome rumbos radicales y vayan adoptando, con toda la rapidez posible á las condiciones del país, el credo del socialismo.

La lucha ha de ser difícil en los centros industriales, penosa y de escasos resultados inmediatos; la propaganda será eficaz en el campo, aun cuando sea costosa, conquistados los trabajadores de la tierra por el colectivismo, la transformación social en España, se hará fácilmente desde el poder.

Puesto que estamos conformes todos los radicales en afirmar la libertad, establecer la República, destruir el clericalismo y desterrar la ignorancia, unámonos nuestros esfuerzos para guiar al pueblo en sus ansias de redención.

Con las luces de la inteligencia como antorcha y el esfuerzo de los brazos, ni raquíticos por la holganza ni debilitados por la miseria aparte el exceso de trabajo, llegaremos al fin de la jornada en que nos alumbe el sol de la justicia sin las manchas del clericalismo, de la ignorancia y de las desigualdades sociales.

ODÓN DE BUEN.

CLERIGO SENSATO

Católicos insensatos.

Dice un telegrama de El Imparcial: «Paris 4 (12, 15 madrugada).—El reverendo padre Gardey, párroco de Santa Clotilde, y al mismo tiempo vicario general de París, ha presentado ya dos veces al arzobispo de esta metrópoli la dimisión de ambos cargos, á consecuencia de la violenta resistencia opuesta en la iglesia regida por él á que se realizase el inventario, siendo obstáculo para ello, precisamente personas extrañas á la parroquia.

En una interview celebrada con un periodista, el padre Gardey ha explicado los motivos de su dimisión, declarando que fueron desobedecidas sus órdenes y cerradas las puertas que él mandó dejar abiertas.

Entre frases injuriosas, los alborotadores le dijeron que la iglesia pertenece á los católicos, quienes sabrían detenerla.

Tal escándalo es intolerable, á juicio del padre Gardey, porque los verdaderos católicos deben obedecer al párroco, como éste debe obedecer al obispo y como el obispo debe someterse al Papa.

Si hay católicos de nuevo género que pretenden trastornar el orden gerárquico tradicional, yo no quiero, dice el padre Gardey, aceptar la responsabilidad del cambio, y por eso he dimitido.

El arzobispo no ha admitido la dimisión, y el mencionado párroco la reiteró, pero la ha retirado después de nuevos ruegos, si bien insistiendo en sus anteriores declaraciones.

Se asegura que el arzobispo publicará en breve una carta dirigida al clero, encaminada á evitar nuevos desórdenes.

Entre tanto ha escrito ya su eminencia una carta al párroco de San Sulpicio, aprobando la conducta de ese sacerdote, á pesar de que la prensa nacionalista le dirige rudos ataques porque al presentarse el funcionario encargado de hacer el inventario en la iglesia, se limitó á cumplir las instrucciones del prelado y se abstuvo de convocar á los feligreses, para protestar contra la realización del inventario.—C.»

Y luego se habla con horror del anarquismo!

«¿Qué más anarquismo que el de esos señores aristócratas que no respetan ni las propias leyes de su iglesia?

Bien; si ellos que, á título de católicos y por pertenecer los tiempos, los asaltan y se posesionan de ellos contra las autoridades católicas y contra las autoridades del Estado, pretéanse á sufrir las consecuencias de esa ruidosa lección. Porque mañana los otros anarquistas, á título de que toda la propiedad pertenece á los trabajadores, como producto que es del trabajo, no es extraño que intenten asaltar los palacios y propiedades de esos valientes, retando á todas las autoridades divinas y humanas.

De tal suerte es verdad el adagio que «Dios ciega á los que quiere perder».

PECHO DE LOS CATALANISTAS

En el reciente folleto publicado por los diputados y senadores catalanistas, se lee lo siguiente:

«Porque Cataluña, como todos los pueblos individualistas, tiene desarrollado el espíritu de sociabilidad, siente la vida corporativa y desea aplicar hoy, en sus relaciones con las demás regiones españolas, los principios federativos de que tan bella muestra dió en remotos tiempos, constituyendo federativamente la Corona de Aragón, no perturbada jamás, en tantos siglos de existencia, por el más leve conato de separatismo, antes bien, afirmada en su unidad indiscutible, por exigencia de las Cortes de la Confederación, al principio de cada reinado. Y nótese que Aragón, Cataluña y Valencia, estados autónomos de la Corona de Aragón, mantuvieron su unión á pesar de que entonces era corriente en otras comarcas separarse por voluntad de los reyes ó por exigencias de aristocracias turbulentas, como repetidamente pasó con León y Castilla, con Asturias y Galicia. El espíritu de separatismo, tan común en otras regiones, tan vigoroso en los pueblos americanos, salidos del tronco castellano, fué absolutamente desconocido en la corona aragonesa.»

«Hombres que falsifican así la historia para servir á sus fines, ide que no serán capaces y quien los creerá?

«¿Con que no se perturbó jamás la unión con la Corona de Aragón? Nada, no más que diez años de guerra que tuvo que sostener don Juan II de Aragón para meter en cintura á los catalanistas de su tiempo.

«¿Con que el espíritu de separatismo fué absolutamente desconocido en la Corona Aragonesa?

«¡Eriolera!, los catalanes en odio á Aragón, ofrecieron la Corona del Principado al rey de Francia; como éste no aceptara, la ofrecieron al rey de Castilla, no aceptando éste tampoco; hicieron su rey á D. Pedro de Portugal, pasando por las calles con manto y corona entre aclamaciones. Luego, proclamaron su rey al duque de Anjou.

«Y apenas degollaron aragoneses en aquellas guerras locas, como las que hicieron después y quieren reproducir ahora!

«Así escriben la historia los catalanistas.»

Bien por los concejales republicanos de Figueras.

Los concejales republicanos de Figueras han presentado, en una de las últimas sesiones del Ayuntamiento, las siguientes proposiciones:

«1.ª La jornada de trabajo de todos los empleados y obreros municipales queda limitada á ocho horas, disfrutando dichos empleados y obreros de un día completo semanal de descanso.

«2.ª Se organiza una Caja municipal de retiros para los trabajadores municipales, la cual se regirá por un reglamento confeccionado con arreglo á los modernos adelantos.

«3.ª Se declara la enseñanza gratuita y obligatoria, siendo también gratuitos para los pobres los materiales escolares.

«4.ª La asistencia municipal se practicará en la siguiente forma:

A los necesitados (ancianos, mujeres, niños, enfermos, inválidos, faltos de trabajo) se les socorrerá pecuniariamente á domicilio, dando á los enfermos pobres asistencia médica y farmacéutica gratuita.

Para ello el Ayuntamiento consignará una cantidad prudencial en el presupuesto, ó hará uno extraordinario, cuya cantidad se pondrá á disposición de una «Junta de Caridad», la cual podrá fundarse á semejanza de los que existen en las ciudades más adelantadas.

«5.ª En lo sucesivo se denegará la autorización para edificar, á los propietarios que no se conformen con las prescripciones de la Higiene.»

Figueras siempre marchando á la cabeza de la revolución española.

VIAJES RAPIDOS DESDE LA ARGENTINA

Incuria de nuestro gobierno.

La revista España, de Buenos Aires, en un artículo que firma su director Atienza, después de encomiar á D. Martín Echegaray por

haber logrado que el Congreso de diputados argentino incluyese el puerto de Vigo como preferente para arribada de los viajes rápidos que va á subvencionar aquella República, y decir que todo eso cayó por tierra por influencias lusitanas, escribe:

«A esas mismas influencias se ha debido también la presentación y aprobación del segundo proyecto de que hablamos en las primeras líneas. La ley sancionada, con el propósito aparente de mejorar en lo posible los servicios de navegación entre la República Argentina y Europa, interin se pone en práctica el plan de viajes rápidos del proyecto Luro, presenta la anomalía de haberse omitido en ella el puerto de Vigo. Sus disposiciones capitales prescriben que el tiempo máximo de la travesía, entre Cádiz ó Lisboa y Buenos Aires, será de quince días y medio, y la prima ó subvención no podrá exceder de 12,000 pesos oro al mes para cada Compañía de los 30,000 á que asciende el crédito mensual concedido al gobierno.

La eliminación del puerto de Vigo de esta ley, que llamaremos de circunstancias, está revelando los efectos que han producido las influencias puestas en juego por el gobierno de Portugal. Afortunadamente ésta es una legislación transitoria, cuya expiración coincidirá con la inauguración del servicio de viajes rápidos, promovido por el proyecto del Dr. Luro; mas para entonces será preciso que el gobierno español haya puesto ya en práctica las medidas aconsejadas por el Sr. Echegaray, á fin de poner el puerto de Vigo y las comunicaciones ferroviarias de éste con París en tales condiciones, que se haga imposible toda competencia por parte del puerto de Lisboa.

Nuestro compatriota Echegaray, en la propaganda que ha hecho en la prensa de Vigo y de Madrid, de igual modo que en sus gestiones directas con el expresidente del Consejo señor Montero Ríos, ha explicado y justificado ampliamente la necesidad de las medidas que deben adoptarse. En resumen, se reducen á las siguientes: 1.ª Creación de una zona franca en los puertos. 2.ª Concesión de facilidades en el puerto á los buques mercantes, tanto nacionales como extranjeros. 3.ª Simplificación de los procedimientos aduaneros y supresión de las trabas que hoy y los hacen intolerables. 4.ª Organización perfecta y vigilancia constante de los servicios de boteros y mozos. 5.ª Establecimiento de un servicio postal de primer orden. 6.ª Trenes rápidos y de lujo, en combinación con la llegada de los vapores, sin trasbordos ni molestias de ninguna especie.»

Bien. ¿Sabéis lo que hace un gobierno español que tuviera seso y patriotismo después de leer esto?

Pues enviar un cablegrama al ministro de España en Buenos Aires, y decirle:

«Comunique usted á D. Martín Echegaray que queda nombrado delegado regio para realizar totalmente su proyecto relativo á los viajes rápidos entre Vigo y la Argentina, gozando del sueldo que él fije en conciencia.»

Todo lo que no sea proceder así sumariamente y yendo á la fuente de las cosas en estos tiempos de electricidad, es el estancamiento y la muerte.

Vigo, con ser el puerto más útil para todo el mundo, se quedará sin viajes rápidos á Buenos Aires, por la vergonzosa incuria del gobierno.

Degradación de la justicia chilena.

Fraille asesino y violador, ovejuno asesino.

En la opinión chilena ha producido la mayor indignación el fallo dictado por una de aquellas Audiencias en favor de un fraile asesino.

Oigamos tratar del caso á La Ley, de Santiago de Chile, periódico que puede llamarse á justo título redentor de aquella sociedad, cuyas clases directoras viven hundidas en la más inmundicia hipocresía.

Dice La Ley: «Materia de los más apasionados comentarios y de la más vehemente indignación, ha sido durante todo el día de ayer el inculcable veredicto de la Corte de Apelaciones de Concepción, que castiga al asesino de la señorita Estela Gallegos, el fraile mercenario Luis Felipe Garrido, con la pena de quinientos cuarenta días de relegación en la ciudad de Copiapó, contados desde el 28 de Mayo último.

La opinión pública, sin distinción de clases sociales, salvo los centros conventuales y sus anexos, ha condenado con toda energía ese acto judicial, el hecho más asombrosamente inmoral que es dado presenciar á un pueblo republicano con instituciones como las nuestras.

Necesario es traer á la mente las circunstancias todas que rodearon al doble y nefando crimen perpetrado, con inhumana y repugnante alevosía, por el fraile Garrido, bajo los impulsos de la más atroz bestialidad; es necesario considerar la intensa conmoción que ese crimen sin precedentes produjo en la sociedad entera, desde los más elevados centros hasta el hogar humilde del obrero y del campesino; es necesario recordar una á una las tremendas circunstancias que se produjeron en torno al crimen, la felonía é indignidades del juez, las intrigas de los cofrades del asesino, las descaradas influencias ejercidas por los secuaces del clericalismo en amparo del bandido, las severas y enérgicas medidas tomadas por el vecindario de Victoria, que hubo de sustituirse en un momento dado á las autoridades judiciales y administrativas, á fin de no dejar sin sanción el horrendo crimen: asesinato y violación de la víctima; es necesario invocar las declaraciones de la sirviente que vió disparar al asesino, la confesión misma del fraile Garrido, escudada en una ridicula y torpe superchería y todo el lujo de cinismo y de maldad de que éste ha dado pruebas durante el curso del proceso; todo esto es necesario para medir la extensión y la inmoralidad de la sentencia dictada

por el tribunal de Concepción, que entraña la absolución completa del criminal, y que le otorga libre privilegio para continuar su senda de delincuencias y prostituciones, con el fulgor del orgullo en la frente y con la burlona sonrisa en los labios, con la serena audacia de los más aviesos bandidos que haya producido la especie humana.

No. Los miembros de la Corte de Apelaciones de Concepción, por extrema que haya sido su docilidad para seguir las insinuaciones de los mandarines del clericalismo, por pudor, por respeto personal, han debido detenerse en ciertos límites y no ir así, tan ligeramente, á la violación más flagrante de las leyes, al desobediencia completa del gran Código en que reposa la comunidad de los hombres.

Con sobradísima razón piensa todo el mundo que si el asesino hubiera sido algún infeliz, algún pobre hijo del pueblo, el resultado de la investigación y la sentencia habrían sido muy diversas.

El anónimo, el ignorante, el irresponsable habría recibido ejemplo sanción; se habrían acumulado en contra suya pruebas formidables, argumentos legales y morales irrecusables, y para satisfacer la vindicta pública, no habría cabido para el criminal sino la pena de muerte, esa tremenda expresión de feroz ancestral.

Pero, he aquí que el asesino es un individuo instruido y responsable, un hombre excepcionalmente cultivado bajo el punto de vista ético, un ministro del cristianismo (!), un miembro de la Orden de la Merced; á ese hombre, mil veces más criminal que cualquiera otro, mil veces más infame, se le acepta una canalla superchería, se le sigue un proceso especialísimo, se le construye laboriosamente el camino de la absolución, y, por último, se le manda á pasar una temporal veraniega de trescientos días á Copiapó, para que se distraiga y reconforte, y para que tome nuevos bríos y pueda continuar sus hazañas, rebosantes de infamia, de lujuria, de suprema animadversión.

Consecuencias que deducirá el pueblo chileno de esa sentencia: «Si cuando hay un cuerpo de delito como el de la infeliz joven asesinada y violada, todavía nuestros severos jueces hallan medio de demostrar que el asesino no es asesino, y se le puede hechar á volar por el mundo después de sufrir una pena insignificante, ¿qué gatuperios no estará haciendo esa gente de gollina en pleitos y causas donde las pruebas se reducen á papeles y razones?»

Y después de decirse esto, ya no cabe al pueblo chileno otro recurso que echarse al mar, porque cuando en un país los magistrados llegan al cinismo de venderse públicamente á una influencia cualquiera, clerical ó laica, es que todo está corrompido y no vale la pena de vivir.

Republicanismos internacionales.

La Juventud marcha.

«A iniciativa de las Juventudes Republicanas italianas tratan de llevar á cabo aquí en Barcelona para mediados del corriente año la celebración de un Congreso Internacional de Juventudes Republicanas, para lo cual cuentan ya con importantes adhesiones, lo que hace esperar un brillante éxito.

A este objeto ha quedado constituida en esta una junta con el nombre de Comité de la Federación Internacional de Juventudes Republicanas, la que se cuidará de los trabajos de organización y propaganda de dicho Congreso.

Formanla los señores siguientes: Presidente, D. Eduardo Layret. Vicepresidente, D. Enrique Orobitg. Secretario del interior, D. Alfonso Sagüés. Secretario del exterior, D. Juan A. Gutiérrez.

Tesorero contador, D. Rafael Ulled. Delegado para provincias, D. Leonardo Iban.

Vocales: D. Joaquín Salvatella, diputado á Cortes.—D. Antonio Marsá, D. Francisco Layret, D. Alberto Bastardas, D. Luis de Zulueta, concejales del Municipio de Barcelona.

D. Rafael Guerra, delegado de la Asociación Escolar Republicana.

D. Manuel Santamaría, delegado de la Juventud de la Unión Republicana de San Andrés de Palomar.

D. Juan Gómez Balugera, delegado de la Juventud Republicana del 7.º distrito.

D. J. M. Mallofré y Tort, delegado de la Juventud Federal Propagandista.

D. Eustaquio Palomo, delegado de la Juventud de Unión Republicana Gracianesa.

D. Pedro Bofill, delegado de la Juventud Republicana Instructiva del distrito 1.º

Los Sres. Eduardo Layret y Rafael Ulled, representan las agrupaciones Juventud de Unión Republicana y Juventud Republicana de Barcelona, respectivamente.

Muy en breve se publicarán y serán remitidas á las entidades de Juventud Republicana circulares con la convocatoria y orden del día del Congreso, para lo cual este Comité precisa nota de todas ellas, así las de España como las de fuera, suplicándoles la envíen á la mayor brevedad á fin de adelantar los trabajos de preparación.

Dirigir toda la correspondencia: la de España, al secretario del interior de este Comité, y la del extranjero, al del exterior, Tallers, núm. 14, 1.º, Barcelona. (Se publica á toda la prensa republicana la reproducción de estas líneas.)



Nobles hijos de Asturias: ¡Sus contra el bárbaro párroco de Inflesto!

El día pasado hemos publicado el acto de odio reconcentrado y sañudo de aquel hombre fiero que ejerce la cura de almas en Inflesto. Ahora llega a nuestras manos otro testimonio del fondo de veneno y rencor que oculta en sus entrañas aquel demonio del infierno.

Conociendo como conocemos la fuerza incontestable de espíritu justiciero que encierra el noble pecho asturiano, nos limitamos a decir: —Leed, asturianos, el artículo que publica El Progreso de Asturias correspondiente al 27 de Diciembre último, y luego, juntando vuestros alientos para defender a un noble hijo de esa tierra que es honra de ella por su altivo espíritu de libertad e independencia, gritad a una: «Sus contra el bárbaro párroco de Inflesto!»

He aquí el aludido artículo de El Progreso de Asturias:

«La fiera intransigencia. —Asusta el pensar a dónde puede ir, o sea por el resplandor de un niño que el siguiente el párroco D. Juan Inclán.»

Su intransigencia de intransigencia, denota bien claramente que ese sacerdote ha perdido por completo la serenidad de la razón. Nótenlo nuestros lectores: un niño de seis años, ya maltratado por el cura en la vía pública, asiste a una escuela particular de Inflesto. El maestro, D. Joaquín García, enseña a ese niño lo que a todos; el libro en que el niño lee y comienza a estudiar «El Pensamiento infantil», aprobado por el Consejo de Instrucción pública, y creemos que «con censura eclesiástica».

Pues bien; el cura de Inflesto se entera y amonesta al maestro para que expulse a ese niño de la Escuela, si no quiere que haga propaganda entre las familias para que retiren a los otros niños.

«Por qué hizo esto el cura? —Porque los padres del niño no han tenido a bien bautizarle; porque se casaron civilmente; porque la madre del niño salió a la defensa de éste cuando en plena carretera le maltrató brutalmente el Sr. Inclán.»

Pero, ¿qué trabajo le cuesta a este cura dejar en paz a la familia Iglesias? Ninguno de los individuos de ésta le va a interrumpir a él en el altar ni en los actos del culto; ¡por qué se ha de meter el Sr. Inclán en lo que no le importa!

Adviértase que esta persecución insensata, sañuda, fuera de toda razón y aun de las conveniencias religiosas, data de más de seis años: cuando se celebró el matrimonio civil, el cura mandó que las campanas doblaran a muerto, sin respeto a las señoras, ni a los invitados, ni al padrino, que era el prestigioso, el por todos querido D. Luis Arroyo; después, intervino —aunque inútilmente— con el dueño de la fonda, para que no sirviera la comida a los invitados a la boda; luego hizo todo lo posible —y también inútilmente— para que nadie alquilara casa al matrimonio Iglesias, que por cierto habita en el centro de la villa; más tarde maltrató al hijo mayor de este matrimonio y acusó falsamente a los padres de haber interrumpido el culto cuando salieron a la defensa de su hijo, de cinco años, maltratado en la vía pública; ahora amenaza a un maestro particular si no expulsa de su escuela al niño. Pero, ¿será eso lo que la religión católica enseña? ¡Es así como han de buscarse y retenerse prosélitos para la religión! ¡Es así la educación cívica, las reglas de relación con los demás ciudadanos, que los sacerdotes deben observar!

En alguna ocasión hubimos de aplaudir actos del Sr. Inclán, y con igual imparcialidad censuramos hoy su fiera pasión de intransigencia, ese su anticristiano ensañamiento con una familia que no quiere someterse, y hace bien.

De ello no sacará el párroco de Inflesto más que disgustos para él y para algunos vecinos, y daños para la religión.

Métase en su Iglesia, ó en su casa, atienda a los deberes de su ministerio y deje a las familias honradas que vivan como les plazca, mientras no falten a la moral ni a las buenas costumbres.

Y aquí, hasta ahora, el único que falta a todo esto es el Sr. Inclán con sus intromisiones y su condenable intransigencia. (El Pensamiento Infantil.)

Casas del pueblo de Cheste.

D. Fernando Lozano: Decidido propagandista del laicismo en la enseñanza: Como usted nos demuestra gran interés por la cultura de esta villa, aplicámonos la inserción de las adjuntas cartulinas:

«Los maestros actuales somos hijos del medio ambiente en que nos han educado, y no seríamos más que para enseñar el rutinismo. Nuestras inteligencias están repletas de textos anticuados y de miles de necedades, no pudiendo dar más de lo que damos hace ya cuatro siglos, bajo la protección de la Iglesia. Escavos uno y otro día del caciquismo brutal y del fariseísmo hipócrita, aun cuando quisiéramos romper el férreo círculo en que nos agitan, no podríamos. Por otra parte, las duras necesidades de la existencia, el pan nuestro de cada día, nos amarra al dogma negador de todo progreso, como a los galeotes el duro banco; y como éstos miraban con temor a los cómitres, así miramos nosotros a los que para deshonor de la nación empuñan la batuta, y a cambio del cotidiano mendrugo, enseñamos y damos por ciertas la lluvia del maná, el diluvio de codornices y otras muchas tonterías. ¡Crean ustedes que enseñamos en esta clerical España geografía, agricultura, mecánica, geometría, matemáticas y astronomía! ¿Para qué? En cambio sacamos una porción de zánganos, que sabrán cómo una serpiente engañó a un hombre, por cuya trapisonda fué la hu-

manidad maldecida; sabrán de qué manera y con qué herramienta Cain mató a Abel, en qué forma vino el diluvio, cómo se inventó el mosto, la merluza que pescó Noé, las barbaridades que cometió Sansón y otras cosas por el estilo, con cuyos conocimientos puede un animal bautizado dar vueltas a una noria ó tirar de un carro. La hipocresía de los maestros raya en lo increíble. Somos los primeros en poner el escapulario y empuñar la vela en las procesiones, creyendo con esto hacer méritos para ascender...»

Así nos hablaba un maestro católico de Cheste, de este pueblo de analfabetos, donde abundan los republicanos de pega que envían sus hijos a las escuelas religiosas y abominan en público y en privado de la escuela laica El Porvenir, que dirige el popular propagandista valenciano D. Eduardo Guillar, uno de los jóvenes de más alientos del gran partido de Unión Republicana.

Al inaugurar el 28 de Abril de 1902 el citado maestro laico su escuela, era saludado en las calles con insultos y apedreado cuando entraba en casa. Pero al poco tiempo verificó los exámenes de sus alumnos públicamente, y el pueblo se convenció de los excelentes resultados de una labor merifísima llevada, a cabo sin el apoyo de nadie. Organizó una Sociedad de instrucción laica, dió conferencias, preparó a sus alumnos para tomar parte en veladas y así ha podido sostener una escuela laica aquí en Cheste, gastándose mucho dinero en obsequiar a los concurrentes, en regalar libros a sus discípulos y dar gratis el material de enseñanza.

Hoy es respetado por amigos y correligionarios, y hasta por los adversarios. Únicamente le combaten los republicanos de pega, porque éstos se dejan dominar por sus fanatizadas mujeres, muy amigas de sus curas.

Vicente Tarín, M. Martínez, S. Huercio, Claudio Gil Aldurrera y M. Forcada.

ATROPELLO ESTÚPIDO

Respetable Director de LAS DOMINICALES: Pongo en conocimiento de todos los hombres de ideas avanzadas y de usted, el atropello camallesco de que he sido víctima estos días en el laborioso y culto pueblo de Aspe.

Me hallaba en la noche del viernes de la semana pasada esperando los coches que salen de Elche y llegan a ésta a las nueve poco más ó menos, cuando sentí la campanilla del vehículo, y aparecer éste por una de las calles, acompañado de varios hombres y mujeres y en dirección al sitio donde yo estaba. El conflicto se presentaba como yo suponía. Cuando llegó el clérigo al sitio indicado, y se fijó en mí, que tenía la gorra puesta, se paró, y mirándome, me dijo que hiciera el favor de quitarme la gorra, a lo que le respondí que no me daba la gana, que lo que tenía que hacer él era seguir su camino y que no se metiera en cosas que no le importaban. Entonces, me contestó diciéndome que no pasaría de allí mientras no me descubriese, a lo que le contesté yo también por segunda vez que por mí parte podía estarse allí hasta el día del juicio final, que a mí no me hacía ningún daño, que yo tan pronto despachase el asunto que allí me tenía, le dejaría el campo abierto para él sólo.

Aun no había concluido de decirle estas palabras al tonsurado, cuando principió a berrrear como un novillo y a gritar a voces altas, diciéndoles a los que le acompañaban que fueran a la Casa-Ayuntamiento, que estaba allí cerca, a decir a los guardias que vinieran a llevarme a la cárcel.

Mientras esto sucedía, se presentó otro de la misma calaña que el primero, y sin decirme nada, me cogió de los brazos, pero yo, haciéndome un poco atrás, le dije que si volvía a tocarme la blusa le media la cara de arriba abajo; el cobarde retrocedió, y en aquel momento, se me tiró de repente un empujón de los que iban en la comarsa, y sin darme tiempo para reponerme, me cogió de los brazos, y empujándome de tal manera, que me vi precisado a luchar para deshacerme de él, y entonces, levantando el brazo, le descargué un par de tortas para que se acordara de un forastero; mientras sostuvo la corta lucha con este osado, el cuervo, valiéndose de la traición, vino por detrás y me quitó la gorra de la cabeza; yo iba a abalanzarme a él, pero en aquel momento se presentó a mediar un caballero, que, a no haber sido por él, hubiese sido atropellado completamente, por aquella chusma; también llegaron los agentes de la autoridad, que por cierto no tomaron parte en el asunto.

El caballero que medió me aconsejó que hiciera el favor de marcharme, y cogiendo la manta que se me había caído en la tragedia, me marché a dar una vuelta al pueblo para volver después al sitio de costumbre donde paran los coches, a ver si habían venido.

No puede usted imaginarse, compañero Director, la sorpresa que me causó al llegar al sitio donde había sido atropellado. Más de doscientas personas comentaban el hecho acaloradamente, increpando de una manera dura a los miserables clericales autores del escándalo y atropello al ciudadano que se ajusta a las leyes. ¡Acaso el Código penal no castiga de la misma manera a todo el que comete un delito! Luego, si ellos fueron los del escándalo, del desorden y del atropello cometido a ciudadano que no se metía con nadie, ¿por qué no los llevaron a la cárcel! ¡Es que, acaso, las leyes se han promulgado solamente para castigar a ciudadanos que no creen en ciertas doctrinas! ¡No ordena la Constitución que no se puede coartar ni molestar al ciudadano en sus creencias! Luego, si estoy amparado por esas leyes, ¿qué delito he cometido para que se me atropelle, se me maltrate, y hasta se me quiera llevar a la cárcel como si fuese un ladrón o asesino! No; no estoy conforme; puesto que ellos fueron los autores del desorden y del escándalo, justo es que la ley los castigue y que la autoridad los lleve a la cárcel.

Escuchad, hipócritas embaucadores; escuchad la voz que brota de la conciencia de un hombre trabajador, atropella por vosotros; escuchadme bien, y que no se os olvide nunca mi predicción.

La marcha del progreso es ya a pie de gigante, arrastrando a su paso todas las instituciones corrompidas. Las naciones, cansadas ya de tanto yugo y tanta tiranía, están dispuestas a concluir de una vez; todos van reconociendo que sois la causa común de los sufrimientos de la humanidad, y los que tenéis sumida a España en la más crasa ignorancia. ¡Desgraciados de vosotros el día que desperten los pueblos! Francia os ha señalado el negro porvenir que os espera; las demás naciones seguirán la misma marcha que ella, y cuando ya no tengáis esperanza de vivir sin trabajar, y no encontréis incautos ignorantes a quienes engañar, no tendréis más remedio que colgar las solapas en las perchas para que se las coman las polillas, y os veréis obligados a emigrar a un país lejano y estéril, donde tendréis que trabajar como nosotros, y ganar el pan con el sudor de vuestra frente, como os mandó el Dios que predicáis, al cual sois los más rebeldes.

JOAQUÍN SARRIÓ.

CEMENTERIO IMPOSIBLE

Querido Director: El cementerio de esta aldea es tan reducido y está tan abandonado, con sus paredes en ruinas, que no se puede dirigir la vista en él sin sentir el corazón ahogado en pena.

Allí se ven, revueltos en confusión, huesos que han tenido que extraerse de las sepulturas para arrojar otros cadáveres, y no deja de suceder también que se extraigan cuerpos, aun sin acabarse de descomponer, sobre los cuales se ceban los animales nocturnos.

Esto es un horror, que parece imposible haya autoridades que lo toleren.

Sucedé también que, estando el cementerio enclavado al centro del pueblo, tanto, que algunas de las casas están tocando a sus paredes, como la iglesia y la plaza pública, es inevitable que el olor que exhalan los cuerpos al descomponerse se introduzca en estos sitios, resultando gran peligro para la salud pública.

No; no debemos tolerar por más tiempo este ultraje a nuestros antepasados, toda vez que la ley de 16 de Julio de 1888 nos protege, también el art. 596 del Código penal castiga la profanación de los cementerios y lugares de enterramiento.

Esperamos con ansiedad que venga el Mesías anunciado por los profetas del librepensamiento a redimirnos de la esclavitud, de la ignorancia en que nos hallamos sumidos, pero no le esperamos como los indios de sus libros sagrados, ni tampoco como los hebreos, por textos oscuros de la Biblia, que después de tantos años de su venida a la tierra, aún continúa ésta en la mayor esclavitud.

Nosotros, los librepensadores, esperamos el progreso como redentor hijo de la naturaleza anunciado por los libros positivos de la ciencia, el cual nos prestará auxilio para poner fin al reinado de la ignorancia y esparcir, con rapidez el progreso por estas tierras vírgenes, de las cuales la ciencia moderna va a sacar riquezas sin fin, ya que sus montañas son tan ricas en vegetación, en mineralogía y en hidrología, que tantas ventajas pueden producir en esta infortunada comarca, convirtiéndola que es un valle de lágrimas en edén de felicidad y bienestar.

Agradeciéndole la inserción de estas líneas, le saludamos, deseándole, como a todos nuestros hermanos del Universo, salud y República.

ESTEBAN CASAMAJÓ.

Maranges, 26 de Diciembre de 1905.

ORGANIZACION

Sabadell.

Juventud Republicana Federalista.—Círculo Federal.—Jardín, 7 y 9.

Presidente: José Martínez. Vicepresidente: Jacinto Garriga. Secretario: Vicente Sampere. Vicesecretario: Bruno Lladó. Tesorero: Pedro Pujol. Contador: Pedro Estop.

\*\*\*

Ornes.

Juventud Republicana.

Presidentes honorarios: Belén Sárraga, Joaquín Costa, Alejandro Lerroux, Juan Manuel Amor, Eduardo M. López. Presidente efectivo: Santos Fernández. Vicepresidente: Rogelio Martínez. Secretario: José L. Darriba. Vicesecretario: José G. Muñoz. Contador tesorero: Evaristo Escuder. Bibliotecario: Hilario Alvarez. Vocales: Jaime Pacheco, Ramón Cabrita, Francisco Alonso, Camilo Carballo, Emilio Mao.

\*\*\*

Sabadell.

Agrupación Juvenil de la Unión Republicana.

Presidentes honorarios: Nicolás Salmerón y Alonso, Alejandro Lerroux y García, Fernando Lozano y Montes, Juan Lladó y Vallés, Baldomero San Martín y Arnal. Presidente efectivo: Manuel Juan y Casals. Vicepresidente: Antonio Ledó y Soler. Secretario: Juan Casas y Petit. Vicesecretario: Francisco Gili y Junyent. Tesorero: Juan Bertrand y Ribet. Contador: Juan Guasch y Cinxart. Vocales: Pedro Banús y Costa, Javier Piera y Pagés, Simón Piera y Pagés.

AVANCEMOS Y VENCEREMOS

La indiferencia, la apatía que se apodera de ciertos individuos respecto de los asuntos políticos, y la timidez con que exponen otros sus ideas republicanas, me predispone a protestar enérgicamente, cual si con este acto fuera posible despertar a esas masas neutras que recatadamente confiesan su conformidad con el restablecimiento del régimen republicano, pero que se privan de decirlo en alta voz y de asistir a ninguna reunión ó asamblea propagandista, por temor a ser arrojados de casa del patrono en donde presta sus servicios. Otros, en cambio, disienten y abominan de las ideas políticas, por parecerles que en todos los regímenes vigentes van envueltos la falsedad y el egoísmo, la rutina y el despotismo. Mas yo entiendo que todo hombre culto, amante de su patria y desinteresado, debe tener predilección por tal ó cual partido político, aunque sea el más retrógrado, por creer que ha de proporcionar la felicidad a su pueblo y llevarle por los derroteros del progreso en un grado superior al que puedan emplear los otros. A mi juicio veo, por ahora, en la República, el faro que ha de guiar y conducir a nuestra patria hacia el puerto de salvación, en donde a su llegada ha de vestirse con las galas más ricas y valiosas: la cultura y la civilización. Conviértase de una España vieja en una España nueva, de una nación sumida en la miseria, en una nación floreciente, y por último, pasará a ser potencia de primer orden, cual lo fué en otros tiempos, colocándose al nivel de la democrática y revolucionaria Francia, del gran imperio alemán y de la famosa Inglaterra, cuna de las libertades patrias. Otros imaginan ver lo precedente en el socialismo, escala del republicanismo, y los más avanzados en el anarquismo.

No obstante estas divergencias de criterios, se ve claramente que en el cerebro de los que así piensan se alberga una idea, creen verlas en la estrecha celda de su imaginación reales y verdaderas, propagándose con el entusiasmo del que entiendo cumplir con un deber de conciencia, aunque éstas sean erróneas.

De aquí se deduce que los que de tal modo discurren y piensan, viven y luchan con desinteresado egoísmo por el triunfo completo de los ideales que encarnan, teniendo el ejemplo digno de imitar en la numerosa y compacta muchedumbre republicana, que merced a sus campañas propagandistas va obteniendo señaladas victorias aún en los más recónditos y oscuros rincones de nuestra patria, en donde impera por sus respetos el odioso caciquismo.

Luchar es vivir, es sacudir la apatía é indiferencia que a muchos hombres domina, acudiendo a tener interés por todo lo que a la patria se refiere, importándole un bledo las desdichas que la agobian, los escarnios que de sus enemigos recibe y haciendo caso omiso de las injusticias y arbitrariedades que con sus hijos cometen los reyezuelos que con el nombre de cacique se les conoce.

La lucha es vida; vuelvo a repetir, es de sumo interés tomar parte en todos los actos de la vida política, desear el miedo, la cobardía y la sumisión al patrono para convertirse en ciudadanos fuertes, valientes y enérgicos, y acudir siempre que el caso lo requiera a los comicios para depositar con dignidad, sin temor a nadie, la candidatura, imitando a las grandes ciudades de Barcelona, Cádiz, Coruña, Castellón, Bilbao y a Vinaroz, Alcázar de San Juan, Escorial, etc., principalmente si es para votar a diputados ó Cortes ó a concejales republicanos.

Aimagueños, importa mucho la reorganización de nuestro partido. Exhorto a la juventud para que empiece esta obra patriótica con la energía propia de su edad, y así robusteceremos la ya grande é imponente masa republicana española. ¡Avancemos y venceremos!

RUFO FERNÁNDEZ.

Almagro, 11-21-1905.

LA OLA LLEGA A LEON.

Hasta a la catedral de León azota ya la ola montante del librepensamiento.

En León se viene publicando, por hombres de espíritu valiente y decidido, un semanario librepensador titulado La Verdad, que, apenas nacido, ha dado un estirón doblando su tamaño.

Pero no es ya sólo a la capital, sino que también a los pueblos, adonde ha llegado el espíritu de protesta contra la iglesia. Con ocasión del fallecimiento de D. Benito Nuevo Suárez, que dejó ordenado se le enterrase civilmente, el vecindario de Armunia, a pesar de las admoniciones airadas del clérigo, acudió casi en masa a rendir un tributo de honor al que había sido un ciudadano ejemplar.

He aquí lo que sobre ese memorable acto escribe La Verdad, de León: «En las primeras horas de la tarde del domingo pasado se celebró en el vecino pueblo de Armunia un espectáculo grandioso, como vedor, que nos dio idea del elevado grado de cultura y civilización que tienen los honrados labriegos de dicho pueblo; se trataba de acompañar al cementerio civil los restos del que en vida fué nuestro amigo y correligionario, don Benito Nuevo Suárez; una muchedumbre compacta, compuesta de hombres, mujeres y niños, marchaba detrás del féretro que guardaba los restos de nuestro malogrado amigo; el sol con sus rayos vivificadores lucía sobre las verdes praderas para despedir también a tan honrado ciudadano.

Fué D. Benito un infatigable trabajador, un ciudadano honrado a carta cabal, que pasó toda su vida haciendo el bien, practicando la caridad, auxiliando a los desvalidos y siendo siempre un ardiente enamorado de la justicia y de las leyes; más ¡ay! fiel a los dictados de su conciencia, cometió el imperdonable delito para con esta sociedad hipócrita y farisea, gobernada por la casta sacerdotal, de defender con todas sus energías la causa de la razón.

No hace muchos años, cuando algún ciudadano realizaba algún acto que no era del agrado de esos felices que en la sociedad imperan, le amenazaban con no darle tierra sagrada; pero han cambiado los tiempos y... los miembros de la casta sacerdotal que no solo amenazan ya a las gentes con esos castigos sino que

tratan por todos los medios de apoderarse de los cadáveres de aquellos que mueren fuera de la iglesia, y tan es así, que para comprobación de lo que decimos relataremos las escenas a que dió lugar el monstruo de intransigencia que ejerce de párroco en Armunia.

En primer lugar, ese cura, cumpliendo a las mil maravillas con las doctrinas del perdón y de la humildad que los evangelios exponen, aconsejó desde el púlpito a sus feligreses que se abstuvieran de asistir al entierro, y que despreciaran y negaran el saludo a la familia del muerto y que cuando el cadáver pasara por las calles de Armunia, se recogieran en sus casas para no presenciar tan horrendo acto. Esta vez sí que se puede decir que predicó en desierto el referido curita, pues los vecinos del mencionado pueblo, con muy buen acuerdo, hicieron todo lo contrario, de lo que el cura dijo, demostrando así que para ser cristiano no se precisa vestir de máscara.

Después, ese tirante de comedia revolvió Roma con Santiago para que no se llevara a cabo otra máxima del evangelio, la de dar sepultura a los muertos.»

Al efecto, añade La Verdad, que el clérigo de Armunia se trasladó a León, pidiendo auxilio al gobernador civil que, naturalmente, le volvió la espalda, porque no hay gobernador que tuerza la voluntad de un moribundo. Del Gobierno civil, el clérigo se trasladó al palacio episcopal, donde claro es, con ese desahogo de las gentes de iglesia tan orgullosas como ignorantes, le dieron un mandato del provisor para que se incautara del cadáver, con lo cual, llevando en la mano aquello que creyó arma irresistible, se puso en la puerta del cementerio civil para prohibir la entrada a la comitiva al presentarse con el cadáver, pero bastaron algunas palabras serias y firmes del hermano del difunto, para que el hombre despareciera, y el sepelio se celebró sin más dificultades. Lo que el soberbio clérigo tomó por ametralladora, resultó así ser la carabina de Ambrosio.

Los sencillos moradores de Armunia habrán podido apreciar en ese hecho la diferencia entre hombres y hombres. El librepensador que cansa la vida a cumplir con derecho todos sus deberes y da un ejemplo de seriedad y de firmeza al llegar la hora de la muerte, mandando que sus restos sean enterrados sin participación de los explotadores del evangelio, y el clérigo que, viviendo a costa del pueblo, a título de ser órgano de la inmutabile voluntad de Dios, se contradice en algunas horas sobre materia tan grave, diciendo primero que nadie vaya a acompañar el cadáver, por ser de un réprobo, y reclamando luego el mismo cadáver, a fin de cuenta, quedar en el mayor ridículo.

Nada; no hacen falta sacerdotes inconsistentes y ridículos que viven del prójimo, cuando hay hombres rectos y virtuosos como el Sr. Nuevo Suárez, que viven prodigando el bien al prójimo. No hacen falta clérigos, habiendo librepensadores.

LASCIVIA SACERDOTAL

Querido Director: En este pueblo ó convento ha acaecido un hecho que ha llenado de indignación al vecindario.

Un ministro del Señor ha querido abusar de una joven de temprana edad que tenía en su casa, mientras otra criada, de cincuenta años, cómplice en la infamia, se marchaba a la bendita iglesia de Dios.

He ahí la enseñanza que dan estas gentes que pagamos porque den ejemplo de virtud. ¡Viva el celibato del clero!

FRANCISCO VIZCAÍNO.

Valverde del Camino, Enero 1.º 1906.

Librepensamiento en acción.

D. Fernando Lozano: Con fecha 24 del pasado, he dado cuenta a usted del entierro civil que se verificó en ésta de Faustino Docampo Acosta, y cuya carta recibirá usted.

Hoy tengo que darle cuenta de otro entierro civil, verificado en la tarde de ayer, el de doña Francisca Casteleiro, anciana ya de unos setenta y cuatro años, a cuya señora noticia hace ya tiempo.

Aunque la finada profesaba las ideas evangelistas, y de las cuales era una verdadera evangelista, no por eso dejaba de leer y era suscritora de El País, El Liberal, Las Dominicales, La Lucha. Con su familia en su comercio, a todos los momentos y a todas horas, siempre hacía propaganda de sus ideas, a las que profesaba una fe inquebrantable. Uno de sus mayores deseos que me tenía manifestado, era ver implantada en España la libertad de cultos.

Cuando en ésta, el semanario La Lucha inició la suscripción para el Tesoro de la República, fué quizá la única señora que contribuyó con su óbolo para el objeto indicado.

Su entierro fué una verdadera manifestación de duelo, ya por las simpatías que contaba en ésta, ya por los muchos adictos que de todas ideas tienen dispuesto su entierro civilmente. Además de los pastores que precedían al entierro y las que profesan las ideas evangelistas, figuraban Comisiones de la Sociedad de Librepensadores, Agrupación Republicana y Agrupación Socialista.

A pesar de que la gente de iglesia inauguró hace días un nuevo Círculo católico, no por eso pueden evitar el que cada vez más sean más frecuentes los entierros civiles en ésta.

El Ayuntamiento parece que va muy pronto a acometer las obras del nuevo cementerio de disidentes; veremos cuando será ese día en que tengamos un cementerio digno de una ciudad como ésta, en donde con frecuencia arriban escuadras extranjeras, dándose el caso, que rara vez sucede, que cuando arriba una escuadra a este puerto siempre fallece un tripulante ó dos, y cuando los oficiales acompañan el cadáver al cementerio de disidentes que tenemos hoy, qué dirán de nosotros y de nuestros gobiernos al ver el descuido que tienen con el referido cementerio. Para darle más espacio al que tenemos hoy, hubo que talar varios árboles, y así y todo, apenas hay espacio para dar sepultura a ocho ó diez cadáveres a lo sumo.

Sin otro objeto, queda de usted éste su afectísimo,

ANTONIO PUCH.

Vigo, 3 Febrero 1906.

PREGUNTA DE BARCELONA

Un lector nos pregunta desde Barcelona qué le costarán 50 Cartillas Paicistas y otros 50 periódicos, para repartirlos por España.

Como no indica las señas de su domicilio, le contestamos desde estas columnas que el coste de las cartillas es 8 pesetas, y el de los periódicos 3 pesetas, y en 11 pesetas.

Y gracias por el interés generoso que se toma en la propaganda.

Imprenta y encuadernación de E. Roca y Vinyera, 10.